GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA

9



Clarín

Los caballeros templarios

GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA



Los caballeros templarios

Los Caballeros Templarios

Hace cuarenta años, la conciencia pública apenas tenía noción de la existencia de la Orden del Temple, pero hoy en día constituye el tema de miles de libros y artículos, y, si bien muchos carecen de valor, presumen que sus lectores al menos habrán oído hablar de los Caballeros Templarios y de sus actividades. La mayoría de la gente los asocia con la idea de una conspiración. En *El código Da Vinci*, Dan Brown les dedica una sección que consta tan sólo de cinco páginas; sin embargo, se los considera un eslabón esencial dentro de una cadena secreta que se remonta al siglo XIV y continúa en la actualidad. En la gran sátira de Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*, no sorprende que Belbo, uno de los personajes principales que trabaja en una editorial, afirme que siempre puede identificar a un loco porque, entre otras características, "tarde o temprano menciona a los Templarios".

Una razón primordial de esta "industria templaria" es que, en muchos aspectos, las vidas de los Caballeros fueron tan coloridas como las invenciones de los autores modernos. La Orden nació en 1119 en Tierra Santa, para proteger a los peregrinos que viajaban desde Jaffa a Jerusalén. Durante el siglo XII, se convirtieron en una orden religiosa líder. Dotados con bienes y recursos, rápidamente conforma-

ron la columna vertebral de los ejércitos de las Cruzadas y defendieron los castillos importantes en Levante. Así provocaron tanto el odio como el respeto por parte de sus enemigos musulmanes. Desde el comienzo, concibieron su papel únicamente como militar, por lo que no sólo hicieron votos de pobreza, castidad y obediencia, sino que también juraron proteger los lugares santos con sus vidas.

En un entorno en el que el conflicto con el Islam era una parte fundamental de la ideología del cristianismo latino, la Orden era, de modo inevitable, el centro de atención. Pero, como siempre, la fama tiene consecuencias: el uso que le daban a la riqueza y al poder atrajo las críticas, sobre todo a fines del siglo XIII, momento en que los Estados cruzados se encontraban luchando para sobrevivir en medio de la creciente presión de los mamelucos de Egipto. Cuando Acre, la última gran ciudad del Reino de Jerusalén, cayó en 1291, surgieron mutuos reproches a raíz de lo poco que se había hecho para evitar esta catástrofe. En estas circunstancias, las grandes órdenes militares de los Templarios y los Hospitalarios fueron en general el foco de la hostilidad.

No obstante, no fue esta situación la que causó la caída de los Templarios, sino un ataque directo de Felipe IV, rey de Francia. Los abogados del rey los acusaron de apostasía colectiva, manifestada en ceremonias secretas que incluían la negación de Cristo y la sodomía obligatoria; en pocas palabras: se los acusaba de haber conspirado para provocar la caída de la cristiandad. En el concilio de Viena de 1312 el papa Clemente optó por suprimir la Orden. El maestre y el preceptor de Normandía fueron quemados en la hoguera en 1314, en París, por haber recaído en la herejía.

El motivo por el cual hay en la actualidad tanto interés en la Orden radica en estos acontecimientos atroces. Aunque el Temple desapareció en 1312 y sus últimos sobrevivientes fallecieron de muerte natural alrededor de 1350, a algunos autores modernos les gustaría que creyéramos que existe una conexión lineal entre estos sucesos terribles y el mundo inestable de principios del siglo XXI. En un intento desesperado de encontrar respuestas a problemas actuales complejos, nos consolamos con supuestas historias extraídas del pasado medieval. Dadas estas circunstancias, es importante entender lo que se llamó "la verdadera historia de los Templarios" e intentar reconstruir una idea certera de la Orden a lo largo de sus dos siglos de existencia. Como cualquier estudio científico, la investigación histórica requiere de un análisis cuidadoso de las evidencias y de una evaluación criteriosa de los resultados.

Malcolm Barber

Historiador medieval inglés, nacido en 1943. Profesor Emérito de Historia Medieval de la Universidad de Reading, Reino Unido hasta su retiro en 2004. Autor de varios libros: *El juicio de los templarios*, *La Europa medieval*, *Los cátaros*, entre otros.







Cuerpo y alma de las Cruzadas

Setecientos años después de su disolución, en 1312, la Orden del Temple sigue siendo un caso fascinante de la historia europea. La epopeya de estos monjes-soldados simbolizó el persistente conflicto entre el poder político y el religioso.

En el siglo XI, se adivinaban en el Occidente cristiano síntomas de una recuperación demográfica, económica y cultural, aunque la violencia, en forma de epidemias, guerras y presión feudal, seguía amenazando a la mayoría de la población. Por su parte, la Iglesia Católica había ganado prestigio e influencia en la vida social y política: legislaba usos y costumbres, recaudaba impuestos e intervenía cada vez más como actor político. Era una época en la que cobraron mucha importancia las peregrinaciones cristianas a Roma, Jerusalén (consentida por los árabes) y Santiago de Compostela. La situación cambió con la entrada en escena de los turcos selyúcidas, que conquistaron la Ciudad Santa en el año 1071. En el Concilio de Clermont (Francia) en 1095, el papa Urbano II proclamó la necesidad de recuperar los Santos Lugares, para lo que apeló al sentido cristiano de los principales caballeros de la Europa francesa y alemana. En España y Portugal ya se combatía desde hacía siglos en la Reconquista. Habían nacido las Cruzadas, que también sirvieron para encauzar la creciente agresividad de las elites militares europeas.

LA CONQUISTA DE JERUSALÉN

La Primera Cruzada se saldó con éxito: en 1099 el cuerpo expedicionario al mando de Godofredo de Bouillon conquistó Jerusalén, eso sí, a sangre y fuego. Los cruzados establecieron un reino latino en Jerusalén y los peregrinos continuaron siendo acosados por bandidos o jefezuelos locales, sobre todo en la vía principal, que unía el puerto de Jaffa con la Ciudad Santa.

Hacia 1115 se encontraba en Tierra Santa el caballero francés Hugo de Payens. Junto a otros ocho compañeros, puso en marcha la idea de crear una orden monástica que garantizara la defensa de los peregrinos formando una pequeña fuerza militar estable. Así nació, hacia 1118 o 1119, la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, que se sometió a la autoridad del patriarca de Jerusalén, ante quien sus caballeros juraron los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Que estos caballeros usaran las armas luciendo el hábito, aunque fuera contra el infiel, supuso una auténtica revolución, ya que eso estaba totalmente prohibido por las disposiciones de la Iglesia.



DEFENSA
La Orden del Temple fue la principal defensora de la cristiandad en Tierra Santa. En la ilustración, caballeros templarios hacia el año 1150.



Balduino II, rey de Jerusalén (1118-1131), les cedió una sede permanente en el recinto del Santo Sepulcro, donde en la actualidad se encuentra la mezquita de Al-Aqsa, en la explanada que ocupó el antiguo Templo de Salomón. Esta ubicación hizo que la congregación acabara siendo conocida como la Orden del Temple, y sus miembros como los caballeros templarios.

En 1127, Hugo de Payens, consciente de que la nueva orden necesitaba más medios para asegurar su supervivencia (según Miguel el Sirio, Patriarca Monofisita de Antioquía e historiador, eran ya unos 30 caballeros y un par de cientos de auxiliares), regresó a Europa junto a varios de sus compañeros, llevando cartas de presentación del rey Balduino a los principales monarcas. Contó con la colaboración entusiasmada de Bernardo de Claraval, el futuro San Bernardo. Considerado la mayor autoridad teológica de su tiempo, era amigo íntimo de Hugo de Champaña, quien en 1125 abandonó posesiones y familia para hacerse templario.

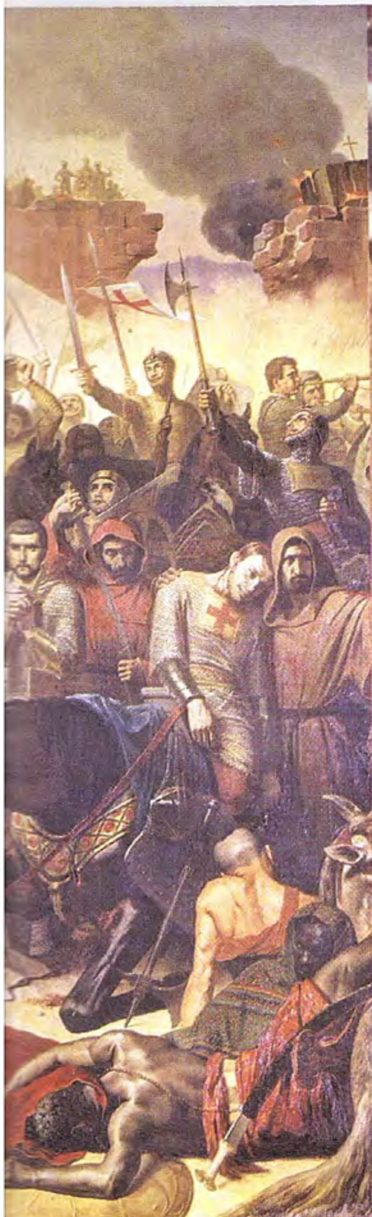
Bernardo de Claraval organizó un concilio en Troyes a principios de 1128 para consagrar la nueva Regla del Temple. Ya en 1130, escribió *Elogio de la nueva milicia templaria*, donde afirmaba que matar en nombre de Dios al enemigo de la verdadera fe siguiendo la estricta regla moral templaria no era pecado. De paso, equiparaba a los monjes-soldados del Temple con los mártires del cristianismo. El éxito de la misión hizo que centenares de caballeros decidieran unirse a la milicia. Otros cedieron tierras, castillos y armamento.

La Orden del Temple conformaba un verdadero ejército que, en combate, dio muestras de una preparación y disciplina que contrastaba con el resto de las fuerzas cristianas. Era una milicia jerarquizada: maestre (sólo se usaba el término Gran Maestre si se encontraba en presencia de maestres provinciales o locales), senescal (lugarteniente), mariscal (jefe militar), sargentos, auxiliares y tropas mercenarias. Entre estas últimas se contaban turcópolos (fuerza militar de origen bizantino, con arqueros montados, utilizada por los latinos en Oriente), armenios y sirios cristianos, que eran la mayoría de la población y una parte importante de la nobleza local. Otra figura templaria era la del gonfalonero (portaestandarte), clave para reagrupar las tropas en combate.

El costo de mantener fortificaciones y un ejército permanente en Tierra Santa era enorme. El dinero surgía de los centenares de encomiendas o feudos -donde se desarrollaban explotaciones agrarias- que la Orden tenía en Europa, especialmente en Francia. En 1139, el papa Inocencio II concedió al Temple la potestad de tener sus propios capellanes y edificar sus propias iglesias. Esto representaba sustraerlo de la autoridad de los obispos, colocándolo bajo la única dependencia del Sumo Pontífice.

LA DERROTA DE HATTIN

En 1187, el sultán Saladino unificó los reinos musulmanes y reconquistó Jerusalén después de destrozar a las fuerzas cristianas en la batalla de los Cuernos de Hattin. Murieron 140 templarios, pero Saladino per-





SITIO DE JERUSALÉN
Entre el 7 de junio y el 15 de julio de 1099, durante la Primera Cruzada, los caballeros de la Orden del Temple colaboraron en la conquista de la Ciudad Santa de Jerusalén, que estaba en manos del califato fatimí de Egipto.

PROTECCIÓN REAL
El rey de Jerusalén, Balduino II, mostró su apoyo a los cruzados al ceder un terreno –donde antes se había ubicado el Templo de Salomón– a la Orden del Temple.

donó la vida al maestre Gerardo de Ridefort, uno de los culpables de la debacle.

La Tercera Cruzada, a pesar de contar con el rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León, no consiguió más que una tregua para permitir el acceso de los peregrinos a la Ciudad Santa. No fue hasta 1229 cuando el rey de Jerusalén Federico II Hohenstaufen (1225-1243) logró un nuevo acuerdo y ésta fue declarada "ciudad abierta". En 1244, los turcos culminaron la reconquista musulmana de Jerusalén. En 1291, con la caída de San Juan de Acre, los reinos cristianos de Tierra Santa desaparecieron de facto. Los templarios se vieron obligados a refugiarse en Chipre. Sin peregrinos que proteger y sin posibilidades reales de reconquistar Jerusalén -Venecia y Génova ya comerciaban con los musulmanes, y los reyes europeos estaban más preocupados por la organización de sus monarquías nacionales–, la Orden del Temple se había quedado sin razón de ser.

En Europa, los obispos recelaban de unos monjes que podían recaudar diezmos sin pedirles permiso. Algunos reyes y príncipes empezaron a darse cuenta de que el Temple se estaba convirtiendo en una especie de estado independiente. Y con Jerusalén en manos infieles, ¿para qué necesitaban tantas riquezas?

Ésa parece ser la pregunta que se hizo Felipe IV el Hermoso, monarca francés que, paradójicamente, había sido acogido por el Temple en su casa central de París después de una revuelta popular debida al aumento de los precios, y que había acudido al servicio bancario de los templarios. Además, el tesorero del Temple en París pertenecía al consejo real y, desde 1303, el Tesoro Real se guardaba en el Temple.

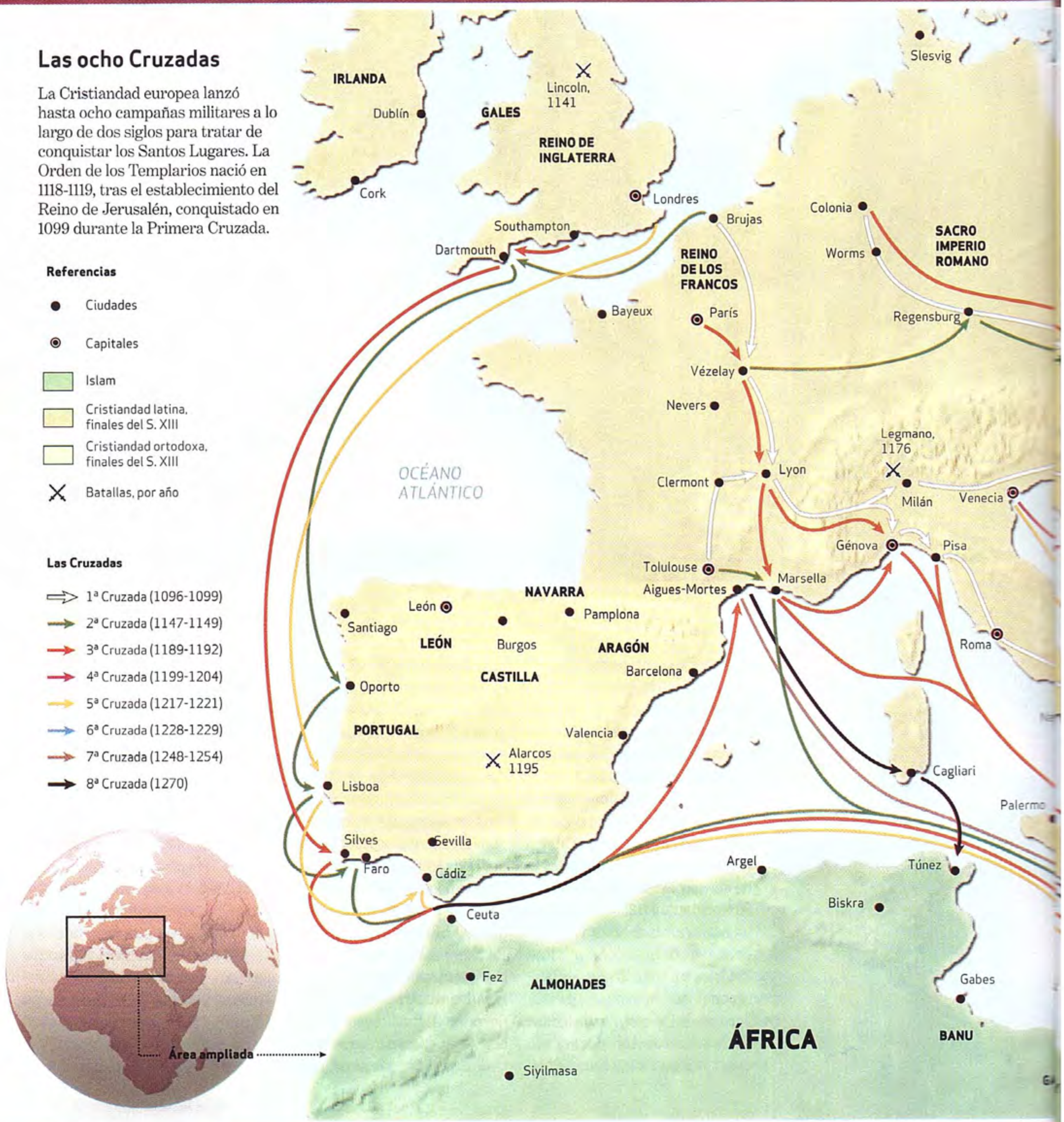
Continúa en página 12

La época de las Cruzadas

Los templarios surgieron en el contexto de las Cruzadas. En una etapa de bonanza en el Viejo Continente, los reinos de la cristiandad occidental se vieron capaces de recuperar Tierra Santa y todos los territorios que habían quedado en poder del islam, por lo que organizaron varias expediciones militares con este fin.

Las ocho Cruzadas

La Cristiandad europea lanzó hasta ocho campañas militares a lo largo de dos siglos para tratar de conquistar los Santos Lugares. La Orden de los Templarios nació en 1118-1119, tras el establecimiento del Reino de Jerusalén, conquistado en 1099 durante la Primera Cruzada.

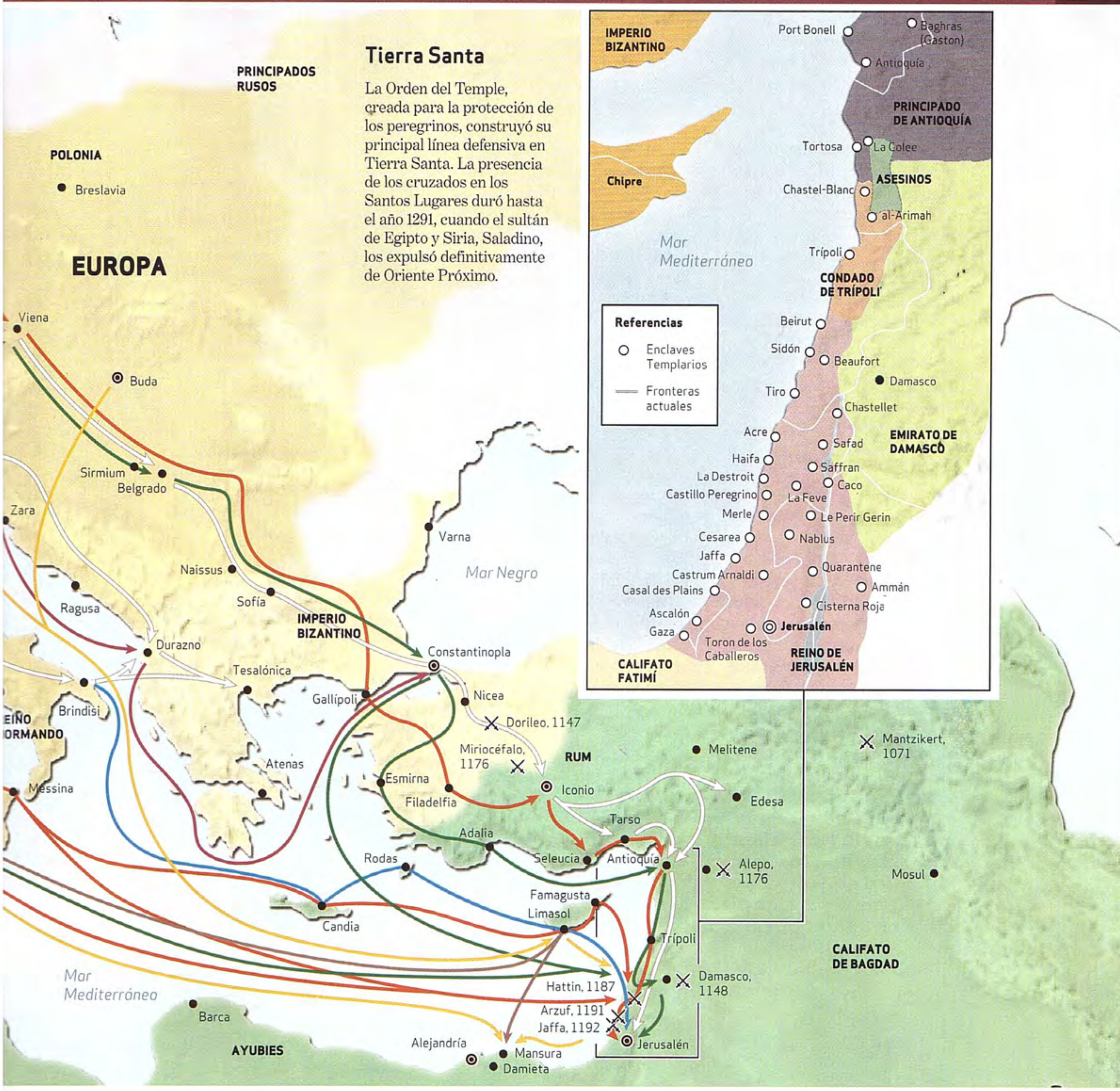


¿Qué dijo el papa Urbano II durante el concilio de Clermont, en el año 1095?

Aunque el texto del discurso nunca se encontró, muchos historiadores coinciden en que resulta casi imposible que Urbano haya improvisado ante la multitud de clérigos y laicos convocados para el concilio. Su principal preocupación en ese momento eran las desgracias sufridas por los cristianos de Oriente a partir de la invasión turca. Se supone que el texto que leyó hacía hincapié sobre todo en estos problemas: el auxilio a los invadidos y la liberación de la tumba de Cristo.

Tierra Santa

La Orden del Temple, creada para la protección de los peregrinos, construyó su principal línea defensiva en Tierra Santa. La presencia de los cruzados en los Santos Lugares duró hasta el año 1291, cuando el sultán de Egipto y Siria, Saladino, los expulsó definitivamente de Oriente Próximo.



En 1305, Esquiu de Floyran, antiguo prior templario de Montfaucon expulsado de la orden, se entrevistó con el rey Jaime II de Aragón para exponerle unas terribles acusaciones procedentes de otro ex templario con el que coincidió en la cárcel. El monarca aragonés no le hizo caso y Floyran se dirigió a París, donde realizó las mismas acusaciones en presencia de Felipe IV. Era la oportunidad que éste estaba esperando. Junto con su canciller, Guillermo de Nogaret, mano derecha del monarca en sus enfrentamientos con la Iglesia, preparó la caída del Temple, organizando una campaña de difamación popular contra los templarios, acusados de apostasía, sodomía, ritos obscenos, idolatría y repudio de la cruz y de Jesucristo.

EL FIN DE LOS TEMPLARIOS

Nervioso ante la indecisión del Papa a seguir sus pasos, el 14 de septiembre de 1307, Felipe IV redactó la orden de detención contra los templarios. Al arrancar el viernes 13 de octubre de 1307 los funcionarios reales entraron en los feudos y castillos del Temple en Francia: no encontraron resistencia. En cuanto tuvo a los templarios bajo arresto, Felipe IV fue implacable: exigió confesiones, y sus funcionarios las obtuvieron aplicando la tortura. Apenas doce días después, el propio Gran Maestre, Jacques de Molay, torturado, confesó la veracidad de las acusaciones. En noviembre, el papa Clemente V, superado por los acontecimientos, ordenó también la detención de los templarios.

La situación cambió en 1310. Los templarios llevaban tres años prisioneros en Francia –54 habían sido quemados en la hoguera para acelerar el proceso de demolición de la Orden–, pero en Aragón, Castilla y Portugal habían sido declarados inocentes por los diferentes concilios nacionales. Felipe IV se quedaba solo. El Papa convocó un concilio en Vienne (Francia) en 1311 para hallar una solución, y empezó a barajar la idea de enfrentarse al monarca francés. Pero éste cortó de raíz sus intenciones: el 20 de marzo de 1312, ignorando la autoridad eclesiástica, se presentó con parte de su ejército en Vienne para dejar claros sus propósitos. Poco tiempo después Clemente V ordenó que los bienes del Temple pasaran a los Hospitalarios. Contrariado por esta decisión, Felipe IV se cobró enormes cantidades de dinero en compensación por mantener a los templarios cautivos y dio orden a sus funcionarios de que vendieran los bienes de las encomiendas. En Castilla pasaron más de 70 años hasta que la corona hizo caso de la bula papal. Los templarios absueltos de forma individual se integraron en otras órdenes o decidieron colgar los hábitos. El 18 de marzo de 1314, Jacques De Molay y sus compañeros fueron condenados a cadena perpetua por su condición de relapsos (reincidentes en un pecado del que ya habían abjurado). El Gran Maestre protestó y renegó de su primera confesión, fruto de las torturas. Felipe IV volvió a adelantarse al Papa e hizo que los funcionarios reales llevaran a De Molay y a 36 templarios más a una pequeña isla en el Sena, donde fueron quemados en la hoguera sin respetar la sentencia.

¿Por qué los templarios, una fuerza militar y económica amparada por el Papa, no se resistieron? En agosto de 1307, De Molay había pedido a Clemente V que abriera una investigación ante los rumores contra la Orden, seguro de que ésta quedaría incólume. Y es lógico pensar que muchos templarios estaban al tanto de lo que pasaba por sus contactos familiares con los funcionarios reales y eclesiásticos. Pero confiaron en que su autonomía con respecto al poder real sería respetada, que el Papa acudiría en su ayuda y se iba a jugar limpio con ellos; con Felipe IV mantenían estrechas relaciones.

Curiosamente, quienes más resistencia pusieron fueron los templarios de los reinos de la Península Ibérica, donde sí fueron absueltos. Al final, todos capitularon y se adaptaron a las exigencias de una nueva generación de reyes que estaban sentando las bases de los futuros estados-nación europeos.

◄ Viene de página 9

Arnaud de la Croix

1959

Filósofo de formación, el francés De la Croix ha terminado siendo un destacado medievalista. Su principal libro de investigación sobre los templarios es *Los templarios. En el corazón de las Cruzadas*. En este estudio, tras analizar numerosos documentos históricos relacionados con la fundación de la Orden del Temple, concluye que el enfrentamiento entre cristianos y musulmanes explica en buena medida el derrotero histórico de los templarios y que este choque persiste incluso en muchos de los conflictos de la actualidad. También es autor de *L'Ordre du Temple et le reniement du Christ*, únicamente en edición francesa. Asegura Arnaud de la Croix que "Para que haya un mito es preciso que haya misterio y un final trágico. La Orden del Temple cumple con esas dos condiciones".

CONTEXTO De la Croix sitúa el estudio de los templarios en el marco histórico en el que se desarrollaron las Cruzadas, necesario para entender el fenómeno en toda su dimensión.



Alain Demurger

1939

Investigador de la Universidad de París, especializado en las Cruzadas, los templarios y la historia medieval francesa. Su libro *Jacques de Molay, el último templario* está centrado en la condena a muerte del Gran Maestre, pero también traza algunas hipótesis sobre una posible continuidad clandestina de la Orden.

PROLÍFICO Demurger ha contribuido con numerosos títulos al estudio de los templarios y las Cruzadas.



Régine Pernoud

1909-1998

Doctora en Letras, historiadora y paleógrafa, Régine Pernoud fue también conservadora del Museo de Reims y posteriormente de los Archivos Nacionales de Francia, a la vez que fundadora del Centro de documentación histórica Juana de Arco de Orléans. Considerada como una de las mayores especialistas en la historia de la Edad Media, dejó escrita abundante bibliografía. En ella abordó el tema de los templarios y el de las cruzadas, así como del rol de la mujer en ese tiempo. En 1978 fue galardonada con el Gran Premio de la Villa de París. En 1997 recibió el Gran Premio Gobert de la Academia Francesa por el conjunto de su obra. En su libro *Elogio de la nueva milicia templaria. Los templarios* estudia con minuciosidad el origen de la Orden del Temple, indisolublemente ligado a la figura de Bernardo de Claraval, fundador de la Orden monacal del Cister y creador del Concilio de Troyes. Su postura sobre el proceso que terminó con los templarios es concluyente: "La Iglesia se 'prestaba' al poder político hasta tal punto que instituía a su placer tribunales. Porque ella misma se consideraba una potencia. Pero este clericalismo no pertenece sólo al siglo XIV. Hoy también existe esta tendencia: forma parte de la vida de la Iglesia. La diferencia es que ahora se presenta bajo formas diferentes".

DIFERENCIAS Pernoud polemizó con la idea –en ese momento muy arraigada entre los historiadores– de una Edad Media oscura y siniestra.

"Por su esplendor y su funesto destino, la Orden del Temple se convirtió en uno de los mitos fundamentales de Occidente" R.P.

Malcolm Barber

1943

Historiador británico, formado en la Universidad de Nottingham, Barber fue profesor en la Universidad de Reading y ha escrito varios de los libros más respetados sobre la Orden del Temple, entre los que destacan *Templarios, la nueva caballería* y *El juicio de los templarios*.

Durante años fue editor de una de las publicaciones académicas más prestigiosas de historia medieval: *The Journal of Medieval History*. Barber considera que la condena a los templarios impulsada por Felipe IV fue "un acto abusivo que terminó en una terrible tragedia medieval".



RECONOCIDO Barber está considerado como el más destacado de los historiadores actuales consagrados el estudio de los templarios, a los que ha dedicado numerosos libros.

La Orden del Temple

En apenas dos siglos, la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo pasó de ser un pequeño cuerpo militar cristiano de carácter defensivo a convertirse en una organización política y económica de las más eficientes, sólidas y pujantes de la historia, con amplia presencia en el Viejo Continente y en el Próximo Oriente.

Caballeros, sargentos y capellanes

Más allá de los cargos y obligaciones, los miembros de la orden se dividían en cuatro grandes grupos, según su origen social y según fueran o no guerreros.



Turcópolos

No pertenecían a la Orden. Eran soldados mercenarios (arqueros montados) de origen bizantino.

Artesanos y escuderos

Se encargaban de las actividades manuales y del mantenimiento de las armas del caballero. No eran guerreros.

Capellanes

Estaban al cargo de los asuntos religiosos, pero también podían ejercer responsabilidades administrativas.

Sargentos

Guerreros de origen noble. Podían ocupar cargos de segundo orden y se les asignaba un caballo y un escudero.



Caballeros

De origen noble, eran los auténticos "caballeros de Cristo" y los únicos con derecho a usar la capa y sobreveste blanco con la cruz roja. Se les asignaba, por lo menos, un escudero y tres caballos.

La organización territorial

La unidad fundamental administrativa era la encomienda (un feudo), que se agrupaba en bailías, y éstas, a la vez, en provincias.



ENCOMIENDA

Las había rurales y urbanas. En general, una encomienda poseía un castillo, una capilla y distintas casas de familia.

BAILÍA

Era una porción de territorio en el que se agrupaban varias encomiendas.

enigmas

¿Cómo lograron los caballeros templarios ocultar sus reliquias sagradas?

Hay quien asegura que algunos de los responsables de organizar la caída de los templarios en manos de la Inquisición tuvieron la cortesía de avisarles de ello con anticipación para que los templarios pudieran destruir la mayor parte de sus archivos y llevar a un lugar seguro su tesoro y sus reliquias sagradas, entre ellas el Lienzo de Turín. No existe ninguna evidencia de ello, al margen de que, de haber poseído el Santo Sudario, éste hubiera sido mencionado en los interrogatorios del proceso.

LOS CAPÍTULOS

Eran órganos colegiados que ejercían el poder efectivo de la Orden. Había de tres tipos:

Capítulo general

Presidido por el maestre e integrado por los principales cargos, tomaba decisiones claves de la Orden.



Ilustración con una escena cotidiana: dos templarios juegan al ajedrez.

Capítulo provincial

Las autoridades de cada provincia se reunían en capítulos provinciales para tratar cuestiones locales.

Capítulo ordinario

Una vez por semana las autoridades de las encomiendas se reunían para tratar temas domésticos.

LOS CARGOS

Maestre

Cabeza de la Orden, sólo debía obediencia al Papa. Su poder estaba limitado por el Capítulo.



Senescal

Mano derecha del maestre.

Mariscal

Tenía a su cargo el área militar de la Orden y era el estratega de las batallas.

Pañero

Se encargaba de la indumentaria.

Comendador del reino de Jerusalén

Era el tesorero de la Orden.

Comendador de la ciudad de Jerusalén

Protector de los peregrinos y de la reliquia de la Vera Cruz.

Comendador provincial

Estaba al mando de una provincia.

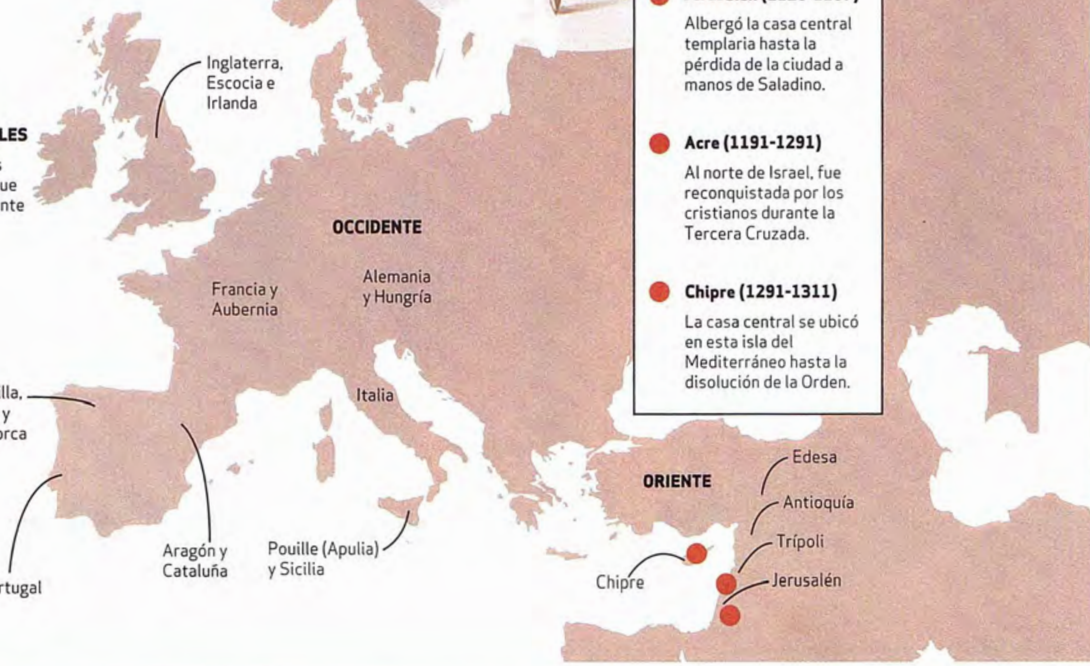
Comendador local

Estaba al frente de una encomienda.

LAS CASAS PROVINCIALES

La unión de varias bailías formaba una provincia, que constaba de una importante extensión territorial.





LAS SEDES

Jerusalén (1120-1187)

Albergó la casa central templaria hasta la pérdida de la ciudad a manos de Saladino.

Acre (1191-1291)

Al norte de Israel, fue reconquistada por los cristianos durante la Tercera Cruzada.

Chipre (1291-1311)

La casa central se ubicó en esta isla del Mediterráneo hasta la disolución de la Orden.

La muerte de De Molay

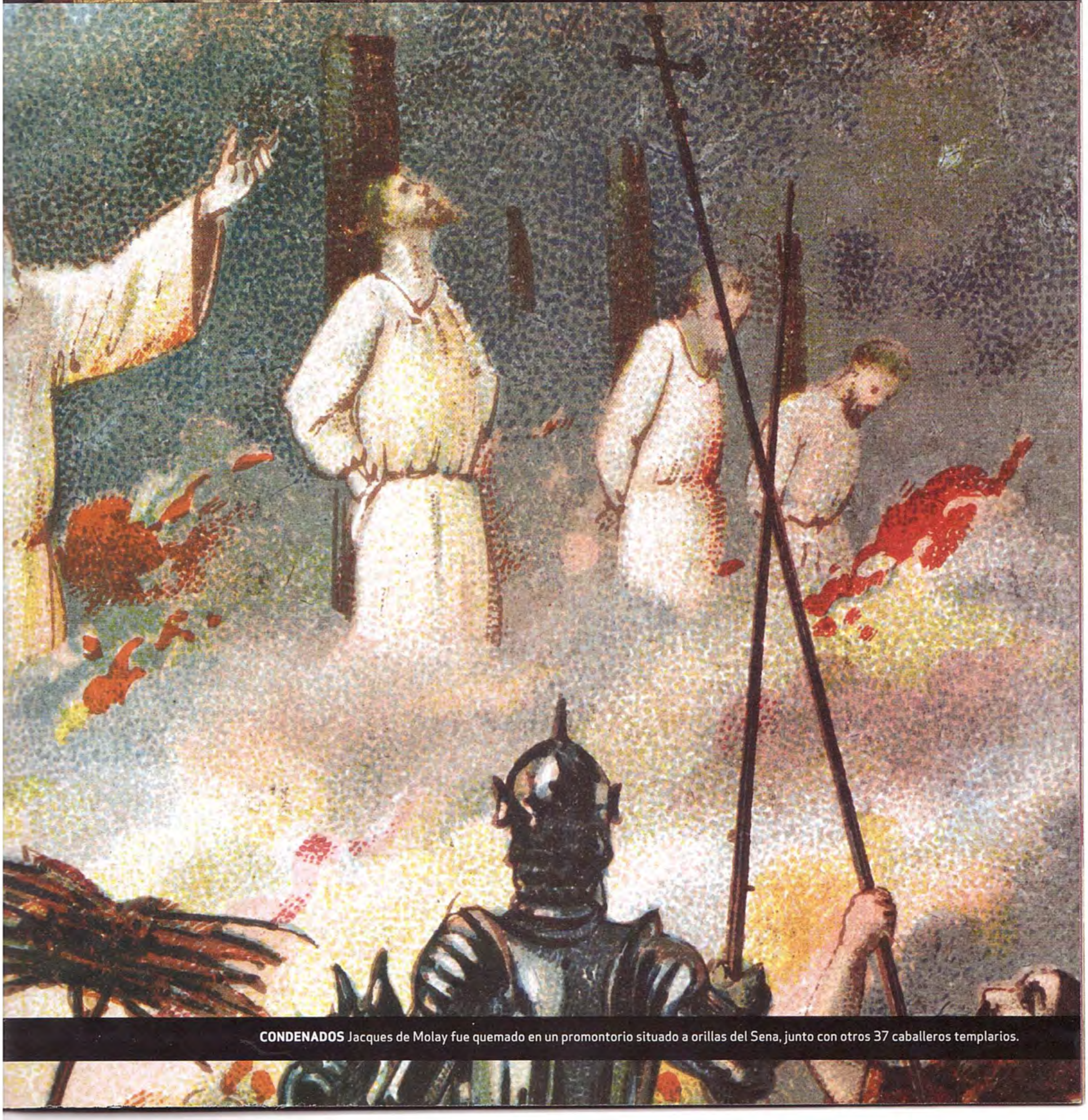
Acusado de sacrilegio contra la Santa Cruz, de herejía y de idolatría, el último Gran Maestre de la Orden del Temple admitió bajo tortura los cargos que le imputaron, pero más tarde se retractó y terminó en la hoguera. Antes de morir, maldijo en público a su principal acusador, Felipe IV el Hermoso.





El papel de Clemente V

Después de que Jacques de Molay confesara bajo tortura que había negado a Cristo y escupido sobre una cruz, Felipe IV el Hermoso instó al resto de los soberanos de Europa a que detuvieran a los templarios en sus respectivos países. Clemente V –cuyo papado duró de 1305 a 1314– apoyó los procedimientos y libró órdenes de detención en todos los lugares donde tenía influencia.



CONDENADOS Jacques de Molay fue quemado en un promontorio situado a orillas del Sena, junto con otros 37 caballeros templarios.

¿Seguían los templarios una regla secreta?

Una de las principales acusaciones contra la Orden del Temple fue que, por debajo de la Regla Oficial, de inspiración benedictina, los templarios seguían otras prácticas que, en algunos casos, fueron consideradas blasfemas.

En 1794, Federico Munter, obispo luterano de Copenhague, aseguró haber encontrado en la Biblioteca Corsino de los Archivos Vaticanos *La Regla Secreta del Temple*. Su autor habría sido el caballero Roncelin de Fos, comendador templario en Tortosa (Siria) hacia 1242. Sin embargo, Munter nunca mostró su hallazgo por haber "perdido los documentos".

La regla partía del secretismo absoluto. Sólo los iniciados podían acceder a este círculo, que estaba vedado incluso al Gran Maestre y que confirmaba la relación entre cátaros y templarios. En el texto se aseguraba que "hay Elegidos y Consolados en todas las regiones del mundo (...), los Hombres Buenos de Toulouse, los Pobres de Lyon, los Albigenses (...)", y también que "si ellos la hubieran conocido [la auténtica religión] no adorarían el madero de la cruz", y se menciona el término *consolamentum*, similar al del único sacramento de la iglesia cátara.

SOSPECHAS DE OCULTISMO

Los defensores de esta versión afirman que varios templarios ingleses declararon ante la Inquisición que "en el Temple hay dos clases de recepción. La primera supone el ingreso en la Orden (...). La segunda tiene lugar años más tarde, está reservada a unos pocos y es muy secreta". Este secretismo, asociado a cierta forma de ocultismo, se consideró un indicio de culpabilidad de la Orden. Lo mismo pasaría con las acusaciones de que los templarios adoraban a un ídolo pagano, Baphomet, dentro de esa regla secreta. Los investigadores siguen sin ponerse de acuerdo en qué era realmente Baphomet, y nunca pudo encontrarse a ninguno de estos ídolos en las encomiendas, castillos e iglesias templarios, así que todo quedó circunscripto a las actas inquisitoriales del proceso contra el Temple -que incluyó la tortura a los detenidos- o a textos de dudosa autoría.

Baphomet podría ser la imagen de un ser diabólico, cuya figura sería la de un macho cabrío satánico -el mago y ocultista francés Alphonse-Louis Constant, conocido como Eliphas Lévi, publicó en 1854 un "retrato oficial" del misterioso Baphomet siguiendo estas premisas-; una ceremonia de iniciación en ritos antiquísimos marginados por la religión oficial; un símbolo alquímico; una de las fuentes secretas de sabiduría templaria... Pero los historiadores modernos aseguran que Baphomet no es más que la corrupción en francés antiguo de la palabra Mahoma, muy similar a la versión en catalán de ese nombre en la misma época, Mafumet.





La polémica ceremonia del beso prohibido

La ceremonia de iniciación de los templarios era un proceso lleno de preguntas retóricas formuladas al aspirante. La conducía el maestre, con la ayuda de algunos templarios veteranos. Algunas de esos interrogantes eran: ¿Tiene mujer? ¿Tomó otro voto anterior en otra orden? ¿Es siervo de alguien? ¿Tiene deudas? El proceso se cerraba con una exhortación que recordaba al iniciado la dureza de la vida en el Temple. Después de anudarle el manto blanco y de bendecirlo, el maestre besaba al nuevo caballero en la boca, lo mismo que el resto de templarios presentes. Se trataba del beso de homenaje feudal, culturalmente aceptado en la época, pero que en la orden de arresto contra los templarios librada en septiembre de 1307 por Felipe el Hermoso se convirtió en una acusación terrible: "los iniciados, desnudos, son besados, primero en la parte baja de la espina dorsal, luego en el ombligo y por último en la boca. Y después de haber ofendido a la ley divina, se obligan a entregarse, sin oportunidad de negarse", se aseguraba en aquel documento firmado por el rey de Francia.

¿Cómo amasaron su gran fortuna?

Terratenientes de éxito, banqueros de prestigio, empresarios marítimos, traficantes de reliquias... El Temple tuvo varias fuentes de financiación que acabaron por convertirlo en una de las grandes potencias económicas de Europa.

A comienzos del siglo XIV, la Orden del Temple se había convertido en algo parecido a un estado independiente: sólo debía obediencia formal al Papa, tenía centenares de propiedades repartidas por toda Europa Occidental, controlaba los puertos de Marsella, Colliure y La Rochelle, disponía -aunque fuera en Tierra Santa- de su propio ejército, gozaba de prestigio internacional y no sólo no pagaba impuestos al erario público, sino que podía cobrar diezmos y regalías para sus propias arcas. Para llegar a esta situación había protagonizado un periodo de crecimiento sin igual desde que, en 1118, se formó en torno a un grupo de apenas nueve caballeros. El inicio del despegue económico llegó tras el éxito de propaganda que supuso el Concilio de Troyes y el apoyo de Bernardo de Claraval, con la multiplicación de las donaciones, tanto en tierras como en prebendas, por parte de nobles, señores y burgueses de los territorios europeos donde la Orden se había asentado. Sin embargo, también comenzaron por entonces las voces que aseguraban que la riqueza de los templarios tenía un origen poco claro: se les acusó de tráfico de reliquias. Al parecer, los templarios compraban iconos, trozos de la Vera Cruz o despojos de mártires, la mayoría lógicamente falsos, en Bizancio, Siria y Egipto, y luego los vendían a las principales diócesis de Europa. El prestigio del Temple ayudaba a que su precio, en metálico o a cambio de generosas donaciones, aumentara. Con las peregrinaciones y las Cruzadas a Tierra Santa, el fervor devoto se disparó en Europa: todo aquel que tuviera una mínima cuota de poder debía poseer al menos una reliquia importante. A pesar de que este presunto tráfico de reliquias chocaba con la regla templaria, y de que nunca se encontraron objetos de culto lujosos en sus iglesias, estos rumores no se apagaron ni con la disolución de la Orden. Algo parecido ocurrió con quienes sospechaban que los primeros templarios encontraron, excavando en el recinto del Templo de Salomón, un tesoro que les permitió financiarse sin depender del reino latino de Jerusalén. Sería el origen del mito del tesoro templario.

ORIGEN DEL ENRIQUECIMIENTO

Pero la principal fuente de riqueza documentada del Temple fue la administración de cientos de encomiendas (feudos templarios). Según el derecho canónico, la encomienda era la concesión de un beneficio eclesiástico *in commendam* -*commenda*, en latín





SEGUNDA CRUZADA
San Bernardo en 1146, predicando la Segunda Cruzada en Vézelay, Francia, ante el rey Luis VII. Óleo de E. Signol.

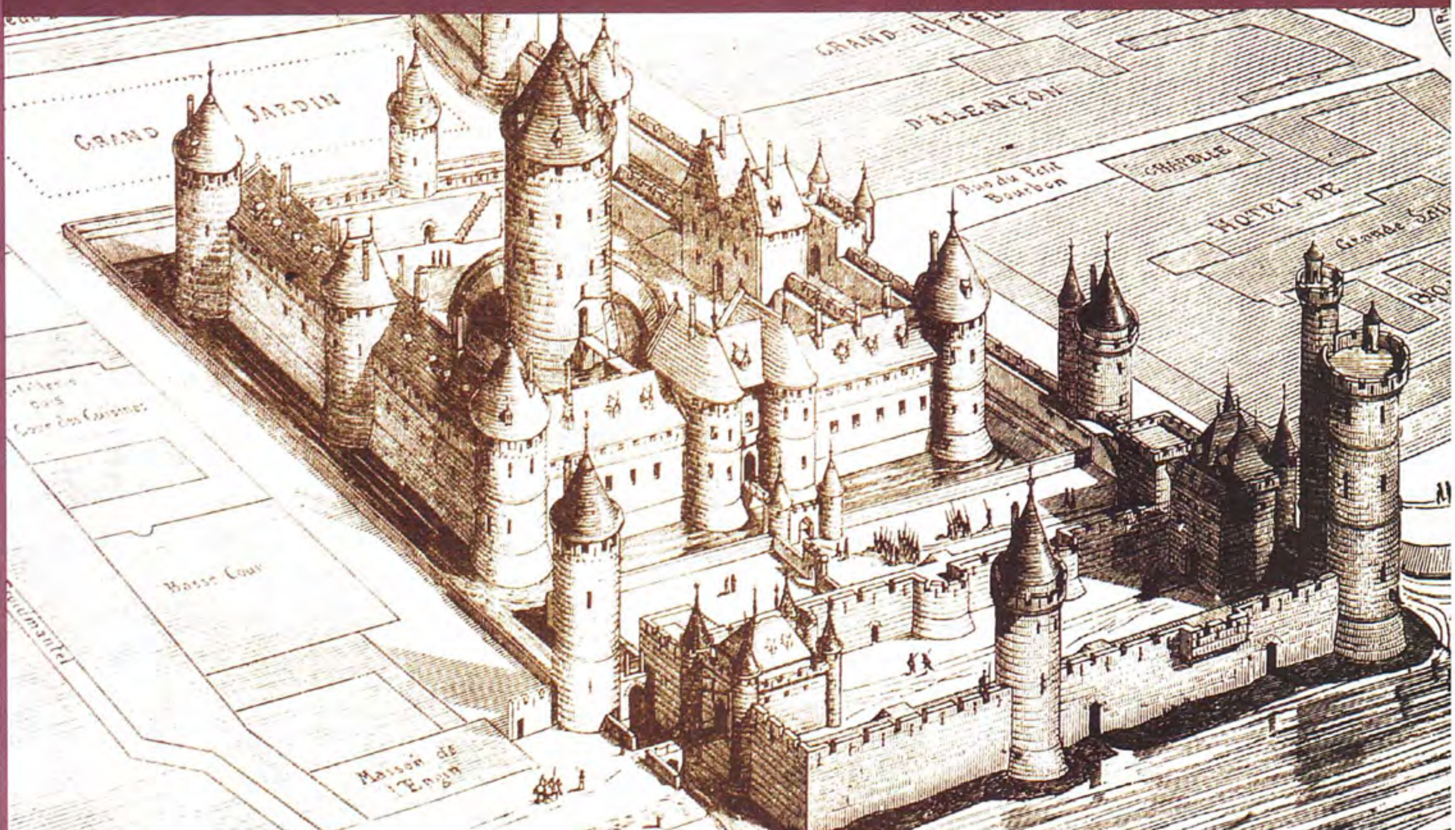
La protección papal, clave de la riqueza

Según algunos relatos de Guillermo de Tiro (1130-1185), arzobispo e historiador de las Cruzadas, el crecimiento de la riqueza de los templarios estuvo directamente relacionado con la protección papal. Y más precisamente con el concilio de Troyes y el pontificado de ocho años del papa Eugenio III (imagen), entre 1145 y 1153. "Como habitan en el palacio real, junto al templo del Señor, se les llama hermanos de la milicia del Temple. Pero aquellos que durante largo tiempo se habían mantenido fieles a su honorable proyecto, cumpliendo de un modo prudente con su profesión, luego olvidaron su humildad. Y se convirtieron en una gran molestia para las Iglesias de Dios, a las que retiraron los diezmos y las premisas, y cuyas posesiones perturbaron indebidamente", escribió oportunamente Guillermo de Tiro, cuyas crónicas son considerads una fuente clave de la época.



El recinto del Temple en París

En el siglo XIII, los templarios recibieron permiso para desecar unos terrenos pantanosos situados en el límite nordeste de París. Después de años de trabajo, convirtieron la zona, el Marais (literalmente, el pantano), en el principal centro de abastecimiento de frutas y verduras de París. A partir de 1240 iniciaron la construcción de l'Enclos du Temple (el Recinto del Temple), un espacio amurallado que incluía una iglesia, alojamientos para los caballeros, establos y la famosa fortaleza del Temple, presidida por la imponente Grosse Tour (Torre del Homenaje), que podía verse desde varios kilómetros a la redonda. Allí se encontraban las cámaras que acogían el tesoro del Temple –el dinero recaudado por los impuestos y la explotación de las encomiendas.



medieval significa "confianza"– para el uso de sus ganancias por una Orden. Eran explotaciones agrícolas en las que los templarios demostraron sus dotes para la economía. Los excedentes que generaban (trigo, cebada, lana, quesos, carne) se vendían en los mercados provinciales.

Por otra parte, la propiedad de las encomiendas llevaba unido el cobro de arrendamientos y diezmos (la décima parte de lo generado por la tierra arrendada). En algunas zonas de Francia especialmente proclives al Temple, hubo comendadores (encargados de una encomienda) que ejercieron como pequeños señores feudales. Así comenzó la fama de orgullosos y arrogantes de los templarios, tan bien explotada más tarde por Felipe IV.

Desde 1139, los templarios sólo debían obediencia al Papa, por lo que quedaban ajenos a la autoridad de los obispos. Esto significa que podían ser agraciados con testamentos, reclamar diezmos o realizar colectas en las iglesias para financiar la lucha en Tierra Santa.

BANQUEROS

Sin embargo, la faceta económica más destacada del Temple fue su transformación en la entidad bancaria más importante de su tiempo. Confiar en una orden monástica para depositar bienes y patrimonio buscando seguridad era una práctica habitual: iglesias y abadías servían como caja fuerte; a cambio, las órdenes recibían alguna prebenda en forma de donación de tierras o de alguna recaudación importante. Lo que cambió con la Orden del Temple, y también con la de los Hospitalarios, fue su

Potencia marítima

Aunque nunca dispuso de tantas naves como la Orden de los Hospitalarios, el Temple se convirtió, a comienzos del siglo XIII, en toda una potencia marítima del Mediterráneo. Los barcos templarios partían desde los puertos franceses de la Provenza hacia Tierra Santa, cargados con el material militar que habían comprado con los beneficios que generaba la explotación de las encomiendas. También transportaban mercancías (cereales, especias, paños) y peregrinos, entre Europa y Palestina. Lo hacían cobrando mucho menos que venecianos y genoveses, con lo que pronto entraron en conflicto con ellos, que los consideron competidores desleales.



Aragón, con el Temple

En 1311, el rey Alfonso I de Aragón nombró herederos de su reino a la Orden del Temple, la Orden del Santo Sepulcro y la Orden de los Hospitalarios. Los nobles aragoneses se opusieron y proclamaron rey a su hermano Ramiro, quien se comprometió a entregar el reino a las órdenes -respetando la voluntad de Alfonso I- si se extinguía la nueva dinastía real. Concedió al Temple castillos, un diezmo de sus rentas, la exención de pagar la quinta parte del botín de guerra al rey, la autorización de construir fortalezas y la quinta parte de las tierras conquistadas a los musulmanes.



INTEGRACIÓN
En 1150, las órdenes militares creadas por el rey Alfonso I se integraron con la de los templarios.

dimensión transnacional. Un documento que acreditara una deuda a pagar tenía la misma validez en París, Londres, Tiro o Jerusalén. No hacía falta llevar dinero o joyas con uno mismo, bastaba con un certificado de ingreso en cualquier "sucursal" del Temple, que a la llegada a Tierra Santa se podría convertir en efectivo. De reyes a peregrinos, miles de personas dejaron sus riquezas en depósito a la Orden con la certeza de que cuando regresaran estarían intactas. Los tesoreros de la Orden, junto con los banqueros lombardos, florentinos y judíos, contribuyeron a crear la letra de cambio o el cheque. El Temple gestionaba avales, préstamos o reembolsos sin cobrar comisiones. Obtenían los beneficios de las potestades que les concedían los poderosos que usaban sus servicios, comenzando por los reyes de Francia, que les confiaron el Tesoro Real. Felipe IV tuvo que refugiarse en una ocasión en el Temple de París para no ser ajusticiado por la turba. En el interior del recinto, el monarca admiró la precisión de sus administradores: cada día había un hermano templario que atendía en ventanilla las peticiones de decenas de personas. Una auténtica oficina bancaria. Al término de la jornada, se cuadraban las cuentas y se depositaba el metálico en el Tesoro del Temple. Allí fue donde Felipe IV, que seguramente debía dinero prestado a los templarios, admiró la riqueza que manejaban los monjes-soldados. Y fue entonces cuando el monarca francés decidió conspirar para controlar toda esa riqueza en su propio beneficio. Esa decisión fue el principio del fin para la Orden del Temple.

La batalla de Montgisard

En 1177, a pesar de estar en enorme desventaja numérica, las tropas de cruzados al mando del rey de Jerusalén, Balduino IV, derrotaron al ejército mameluco de Saladino. El heroico triunfo sobre los "infieles" prolongó la existencia del reino de Jerusalén por diez años más.





El error fatal de Saladino

Dando la victoria por segura, el caudillo musulmán se limitó a dejar una pequeña guarnición frente a Ascalón, ciudad a unos 70 km de Jerusalén, y prosiguió su marcha hacia ésta, luego de autorizar a sus ejércitos a que saquearan la comarca. Pero las tropas de Balduino IV reaparecieron en Ascalón y desde allí empezaron a construir su inesperada e histórica victoria.

LOS PROTAGONISTAS DE LA BATALLA

Los combates se iniciaron el 25 de noviembre de 1177. Intervinieron 27.000 musulmanes, al mando de Saladino, y unos 350 caballeros templarios apoyados por no más de 4.000 infantes, bajo las órdenes de Balduino IV el Leproso (quien reinó de 1174 a 1185). La batalla se produjo durante los últimos años del reino cristiano de Jerusalén, cuando el líder musulmán Saladino amenazaba desde hacía tiempo con invadir los estados francos en Siria.



¿Conspiró el Papa contra los templarios?

Durante el proceso contra el Temple, la figura de Felipe IV fue adquiriendo tintes cada vez más sombríos. Acuciado por sus deudas, el rey francés actuó con la clara intención de doblegar al Papa por la política de los hechos consumados.

La bula de disolución de la Orden del Temple fue la culminación de una campaña orquestada por Felipe IV el Hermoso, rey de Francia desde 1285, debido a la inestabilidad política que ocasionaban los graves problemas económicos de su reinado, motivados por su política agresiva contra Flandes y su gran aliado, el reino de Inglaterra. El desastre de Courtrai (1302) y el desgaste de continuas campañas militares agotaron la hacienda real. Felipe IV devaluó la moneda, lo que encareció los precios de los artículos básicos y causó revueltas populares. En una de ellas, se vio obligado a refugiarse en la sede del Temple en París para salvar la vida. También confiscó las propiedades de los banqueros lombardos y, en 1306, decretó la expulsión de la comunidad judía para poder quedarse con sus bienes. Pero su mayor conflicto fue con el Papado, por su intención de obligar al clero a pagar impuestos al erario público, vulnerando la independencia eclesiástica. Para el autoritario y arrogante Felipe IV, nada debía escapar del poder de la corona.

GUERRA CON LA IGLESIA

Se enfrentó al papa Bonifacio VIII, que llegó a excomulgarlo, aunque después le levantó la pena. También fue considerado responsable de la temprana muerte de Benito XI. Culminó su estrategia al conseguir la elección del francés Bertrand de Got, arzobispo de Burdeos, como Santo Padre, en 1305, con el nombre de Clemente V, a quien intentó persuadir de trasladar su residencia a Aviñón (ciudad perteneciente en aquel momento al reino de Nápoles, pero dominada por los franceses), donde sería mucho más fácil su control. Después de fracasar el intento de unir el Temple con la Orden de los Hospitalarios de San Juan, Felipe IV consideró que había llegado el momento de forzar su desaparición para así quedarse con su patrimonio. Clemente V, que sabía a quién debía su pontificado, no se sumó a la conspiración real, pero tampoco se opuso a los designios del rey. Cuando Felipe IV ordenó el arresto de los templarios, se resignó a que los funcionarios reales los torturaran. Tampoco se atrevió a desafiar a Felipe IV cuando éste, ignorando la sentencia eclesiástica a cadena perpetua, ordenó sin contemplaciones quemar a Jacques de Molay, último gran maestre del Temple, y a decenas de templarios en París, en marzo de 1314. Clemente V volvió a ceder ante los deseos de quien se creía capaz de todo, incluso de someter a quien la Iglesia considera como el representante de Dios en la Tierra.



El Pergamino de Chinon

En agosto de 1308, diez meses después del arresto de los templarios ordenado por Felipe IV, el Papa Clemente V estaba dispuesto a desafiar al rey y perdonar a Jacques de Molay y al resto de los principales mandos de la Orden, algo que se pudo comprobar en el año 2001, cuando la investigadora italiana Barbara Frale halló en el Archivo Secreto Vaticano el Pergamino de Chinon (la ciudad donde estaban prisioneros los templarios). Redactado en Tours, este documento contiene la absolución papal, que pudo producirse después de que De Molay y los suyos pidieran el perdón de la Iglesia. El Papa podía de ese modo evitar excomulgarlos y centrarse en su verdadero objetivo: reformar el Temple y fundirlo con los Hospitalarios. La nueva orden dependería directamente del Vaticano, para evitar futuras herejías. Pero Felipe IV se anticipó a las intenciones de Clemente V y forzó la muerte de De Molay y de otros dirigentes templarios.

HEREJÍAS
En el documento, redactado por el Papa Clemente V, se acusaba a los templarios de una serie de conductas que la Iglesia consideraba herejes, entre ellas, la idolatría y la homosexualidad.

El papa Bonifacio VII, abofeteado

Felipe IV tenía un largo historial de enfrentamientos con los Papas, básicamente porque éstos rechazaron sus pretensiones de dirigir la Iglesia en Francia. En 1303, su osadía llegó al punto de enviar a Italia a su canciller, Guillermo de Nogaret, con la misión de encarcelar a Bonifacio VII (foto), a quien acusó de herejía y simonía. Nogaret, en compañía del caudillo italiano Sciarra Colonna, detuvo al Papa en septiembre en Anagni, su residencia de verano. Allí, Bonifacio VII fue abofeteado en público por Colonna. Aunque fue liberado por los habitantes de la localidad y regresó a Roma, nunca se sobrepuso de tamaña humillación y murió un mes después. Su sucesor, Benedicto XI, apenas duró ocho meses en el pontificado. Presuntamente, fue envenenado por orden de Nogaret, al servicio de Felipe IV. Después de un cónclave de once meses, el rey y sus obispos deudores consiguieron finalmente que se eligiera en Perugia al primer papa francés de la historia: Clemente V.



Los secretos del Vaticano

Entre la infinidad de materiales históricos valiosos del Archivo Secreto Vaticano se cuentan las actas del juicio de Galileo y el Tratado de Paz de Tolentino entre la Santa Sede y Napoleón, así como la solicitud de nulidad matrimonial de Enrique VIII, que dio origen al anglicanismo.

Breve historia del Archivo

El Archivo Secreto del Vaticano nació en 1610 por iniciativa de Pablo V (foto dcha.). Sin embargo, con mucha anterioridad los pontífices ya conservaban cuidadosamente los escritos relativos al ejercicio de su actividad. El problema era que esos documentos, al menos hasta el siglo XI, estaban escritos sobre frágiles papiros. Su traslado de un lado a otro, debido a distintos cambios políticos en el seno de la Iglesia, provocó el deterioro e incluso la pérdida de casi todo el material de archivo anterior a Inocencio III. Recién en la primera mitad del XVIII, durante las prefecturas de Pietro Donnino De Pretis y Filippo Ronconi, los documentos, ya en papel tradicional, fueron ordenados por primera vez, con una lógica de archivo que aún hoy en día se mantiene. Sin embargo, los problemas no desaparecieron: en 1810 los archivos fueron trasladados, por orden de Napoleón Bonaparte, a París, ciudad desde la que retornaron al Vaticano, pero con numerosas pérdidas de documentos entre 1815 y 1817. En 1881, gracias a una iniciativa de León XIII, el Archivo Secreto Vaticano se abrió a la consulta de los estudiosos.
Y en 2000 se le agregó el archivo del Concilio Vaticano II, que Pablo VI abrió al público tras derogar el límite establecido para la consulta de los documentos de los archivos de la Santa Sede (febrero de 1939, muerte de Pío XI).



LAS SALAS PAULINAS
El papa Pablo V habilitó tres salas junto al Salón Sixtino, llamadas paulinas en su honor, donde hizo instalar armarios de chopo para guardar la documentación. En la imagen, vista de la segunda sala del *piso noble* con el busto marmóreo de padre Agustín Theiner, prefecto del Archivo Secreto Vaticano desde 1855 hasta 1870.





El pergamino de Chinon

Entre los documentos del Archivo se conserva un único folio de pergamino de 700 x 580 mm que contiene la absolución que el papa Clemente V dictó a los caballeros templarios en agosto de 1308. El folio lleva sellos de los tres legados apostólicos que constituían la Comisión Apostólica especial nombrada por Clemente V: Bérenger Frédol, Étienne de Suisy y Landolfo Brancacci.

La regla de los cien años

Si bien el Vaticano ha ido flexibilizando su postura, ha mantenido la llamada "regla de los cien años", que hace inaccesibles la mayoría de los documentos del siglo XX. Sin embargo, el 15 de febrero de 2003 abrió parcialmente los archivos secretos de la época previa a la Segunda Guerra Mundial, unos 640 documentos, para aquellos investigadores que elevasen una petición oficial para analizarlos. En cambio, mantuvo como información reservada la correspondiente al período 1922-1939. Esa excepción tiene una explicación concreta: la intención de limpiar el nombre del papa Pío XII, acusado por distintas organizaciones judías de no haber hecho nada para denunciar el Holocausto.





Memoria histórica en distintos soportes



MEDALLAS Y MONEDAS
En el Archivo hay 85 km de estanterías con material en las salas principales y 40 más de estanterías subterráneas. Entre los objetos que forman parte de éste se han catalogado unas 300.000 medallas y monedas de distintas épocas.



MATERIAL ESCRITO
Además de 150.000 manuscritos de papel, papiro y pergamino, el Archivo atesora 8.300 incunables (de los 10.000 que existen en todo el mundo) y 1.600.000 volúmenes impresos tanto antiguos como modernos.

¿Qué pasó con el tesoro de los templarios?

Los templarios fueron banqueros de monarcas, guardianes de tesoros reales, terratenientes feudales y señores de imponentes fortalezas. Pero durante el proceso que acabó con su disolución no se encontraron rastros de sus riquezas.

El tesoro de los templarios se convirtió en un mito desde el momento de su detención, en 1307. Los funcionarios reales que asumieron el control de las encomiendas, abadías y castillos del Temple en Francia, Castilla, Aragón y Portugal (en estos tres últimos reinos no hubo proscripción de los templarios durante mucho tiempo, pero sí una reforma administrativa) no encontraron grandes cantidades de dinero o reliquias valiosas. Los templarios eran monjes, y la riqueza que generaban iba a parar a la Orden para financiar la lucha en Tierra Santa. De hecho, ése era su lema: "Non nobis, Domine, non nobis sed nomine tuo da Gloriam" ("No para nosotros, Señor, no para nosotros, sino para la Gloria de tu nombre"). Pese a ello, para muchos, que no se hubiera encontrado su tesoro sólo era la prueba de que habían tenido éxito en su ocultación.

CATEDRALES Y SECRETOS

Una teoría, sin mucho avales, asegura que el dinero de los templarios habría servido para financiar las catedrales góticas francesas. La "prueba" es que estos monumentos comenzaron a levantarse siempre después del incendio (¿provocado?) del templo anterior, durante la época de funcionamiento de la Orden. Es el caso de Tours (1176), Chartres (hacia 1220), Amiens (1220) y Reims (1211). La construcción de la catedral de Notre-Dame , liderada por Maurice de Sully, comenzó en 1163. El promotor del gran cambio del románico por el gótico fue el abad Suger, consejero del rey Luis VII, quien en 1140 comenzó la reconstrucción del coro de la abadía real de Saint-Denis, al norte de París, en este estilo nuevo basado en la contemplación de las maravillas de la naturaleza y en la potenciación de la luz. Una revolución teológica en la que pronto se vio la mano de Bernardo de Claraval, amigo del abate Suger y principal embajador de la nueva milicia templaria.

Entre las explicaciones rocambolescas que se resisten a aceptar la falta de consistencia histórica del famoso tesoro, destaca la que mantiene que un grupo de templarios, gracias a contactos con funcionarios reales, lograron adelantarse a la acción de Felipe IV y sacar el tesoro de París a tiempo. Para unos acabó en Escocia, para otros, oculto en alguna encomienda o castillo templario o incluso en América. Investigadores como Stephen Defoe y Alan Butler dicen que terminó en Suiza, donde los templarios acabaron convirtiendo pequeñas comunidades rurales en lo que hoy es la sociedad bancaria más famosa y secreta del mundo.





¿Existió un tesoro templario en Gisors?

En 1946, Roger Lhomoy, guarda del castillo de Gisors (Normandía), aseguró haber encontrado un pasadizo subterráneo con estatuas, sarcófagos y cofres de metales preciosos: el famoso tesoro del Temple. Pero el túnel que había excavado ponía en peligro la estabilidad de una torre, y Lhomoy abandonó el trabajo. Durante años, el castillo de Gisors atrajo a buscadores del tesoro, pero la realidad histórica es que sólo estuvo en manos templarias entre 1158 y 1161, cuando una guarnición de tres caballeros lo ocupó durante las disputas dinásticas entre las coronas de Inglaterra y Francia. Nunca se demostró que los templarios retornaran huyendo de los soldados de Felipe IV, como algunos supusieron. En 1964, cuando se iban a llevar a cabo nuevas excavaciones, el lugar fue declarado zona militar por el gobierno francés y la investigación fue cerrada.



¿Dio paso la Orden a los masones?

La Orden del Temple no desapareció de un día para otro. Quedaba por decidir qué hacer con los caballeros templarios. Algunos ingresaron en otras órdenes; otros buscaron su propio camino para mantener los ideales de la Orden.

Entre 1310 y 1312, cientos de caballeros templarios fueron absueltos de herejía y otros delitos por los concilios provinciales. Algunos dejaron los hábitos, otros ingresaron en otras órdenes. Unos pocos entraron a formar parte de las órdenes de carácter militar -dependientes de la Corona y con poca autonomía- que se crearon para reemplazar al Temple, como la Orden de Montesa, en la Corona de Aragón, y la Orden de Cristo, en Portugal, aprobadas por el Papado en 1139.

Se dice que Jacques de Molay, en sus últimos días en prisión, designó a un nuevo maestre para que rigiera los destinos de la Orden en la clandestinidad. El elegido habría sido el misterioso Juan Marco, quien, en 1324, habría cedido el maestrazgo a Teobaldo de Alejandría, lo que aparece en la *Carta de Larmenius*, documento apócrifo que Felipe de Orleáns esgrimió en 1705 para demostrar que era el legítimo maestre en la línea de sucesión de Jacques de Molay.

LOS NEOTEMPLARIOS

En el siglo XVIII florecieron varios movimientos neotemplarios, sobre todo en Alemania. Eran organizaciones aristocráticas que coqueteaban con conspiraciones contra el Papado y la monarquía francesa. Una de los más importantes fue la Estricta Observancia Templaria, cofundada por Karl von Hund (1751-1755), ejemplo de la relación entre una hipotética sucesión del Temple y la masonería. Esa relación se basa en la hipótesis de que un grupo de caballeros templarios se refugió en Escocia bajo la protección del rey Robert I Bruce. Allí habrían creado las bases de las futuras logias masónicas, que adaptaron la regla templaria, con sus cargos, a los nuevos tiempos. En 1736 y 1737, Andrew M. Ramsay realizó dos discursos donde establecían una línea que, arrancando en el Gran Geómetra del Universo, Noé y Abraham, pasaría por Salomón, los egipcios y los cruzados, como antecesores "de una orden moral instituida por nuestros ancestros en Tierra Santa" (el Temple). La masonería escocesa sería, según esta hipótesis sin base documental, la heredera de los templarios. En 1805, el médico francés Bernard-Raymond Fabre-Palaprat fue más allá y, siguiendo las tesis del *Levitikon* (libro que recogía una nueva versión del Evangelio de San Juan), reclamó el maestrazgo clandestino del Temple. Comenzó a extenderse por Europa una corriente neotemplaria que acentuó la relevancia de los saberes esotéricos y la alquimia. Los templarios pasaron a ser referencia ineludible para las sociedades secretas, reales o no.





LA ÓRDEN DE MONTESA Pintura titulada "Nuestra Señora de Gracia y los grandes caballeros de la Órden de Montesa".

¿Se esconde el Santo Grial en Rosslyn?

Según la mitología moderna, un batallón de caballeros de la Orden, al mando de Sir Henry Saint-Clair, fue decisivo para la victoria del rey escocés Robert I Bruce sobre los ingleses en Bannockburn (1314). Agradecido, el monarca, que había sido excomulgado, avaló la idea de Saint-Clair de refundar la Orden del Temple creando una nueva, la Orden del Cardo, cuyo maestre sería Sir Henry. En 1398, uno de los hijos de éste llegó hasta Massachussets y fundó una colonia. En recuerdo de ese viaje, William Saint-Clair construyó en 1440 la capilla de Rosslyn, al sur de Edimburgo. Centro de peregrinación masónica, el mito mantiene que en uno de sus pilares se esconde el verdadero tesoro del Temple –el Santo Grial–, y también documentos sagrados de los templarios.



Símbología templaria

A los símbolos básicos y tradicionales de los templarios -el manto blanco, el *baussant* y la cruz- se le han sumado a lo largo de los años una variedad cuyo origen, en buena parte de los casos, es simplemente fruto de la imaginación de sus difusores y de concepciones erróneas o directamente falsas.

Agnusdéi

Algunos sellos templarios llevaban en una de sus caras el *Agnus Dei* (en latín, "cordero de Dios"), la imagen del cordero que enlaza con una de sus patas una bandera o una cruz. Aunque su significado no está claro, se supone que alude al sacrificio de Cristo en la cruz para pagar los pecados de los hombres. Otros investigadores opinan que, en realidad, la imagen simboliza algunos ritos paganos. Uno de los maestres templarios que utilizaron el agnusdéi en sus sellos fue William de la More. Para otros especialistas, finalmente, el agnusdéi está relacionado con Juan el Bautista, personaje que por lo general aparece representado con una piel de cordero como vestimenta, además de un bastón y un pergamino con las palabras *Ecce Agnus Dei* ("He aquí el cordero de Dios").
Aunque cada encomienda tenía un sello propio, existían dos tipos de sello que eran generales para toda la Orden: uno con un escudo con la cruz del Temple y el Templo de Salomón en el reverso, y otro con un caballo montado por dos caballeros templarios y en el reverso nuevamente el Templo de Salomón.



CRUZ GRIEGA
Cruz cuyos travesaños tienen la misma longitud. La planta de cruz griega es típica de la arquitectura bizantina. Aparece usualmente en edificios que el Temple construyó en España y Portugal. En muchos sellos, las cruces griegas aparecen rodeadas de símbolos astronómicos -lunas, soles, estrellas-, cuya disposición suele seguir un mismo patrón. Para estudiosos como Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) es la cruz templaria por excelencia.

ABRAXAS
Figura antropomórfica con cabeza de gallo y serpientes en lugar de piernas. Se le atribuían poderes especiales y se usaba como talismán.







Cruz patriarcal

A diferencia de la mayor parte de las cruces, la patriarcal tiene dos travesaños horizontales, en lugar de uno. El superior y más pequeño representa la inscripción que Pilatos mandó colocar sobre la cruz (INRI). El inferior, el travesaño sobre el cual se clavaron los miembros superiores. Este tipo de cruz fue la que llevó en su estandarte Godofredo de Boullion, líder de la Primera Cruzada.



HOMBRE-VERDE
Este símbolo pagano consiste en una cabeza, siempre masculina, de la cual se desprenden hojas y ramas que enmarcan el rostro. Se supone que representa a antiguas deidades y parece estar relacionado con el renacimiento y con los diferentes ciclos de la naturaleza.



BAPHOMET
Numen de cabeza barbada y con pequeños cuernos con el que los templarios tomaron contacto a partir de su relación con los sarracenos en Tierra Santa. Por rendirle culto, fueron acusados de herejes por la Iglesia.



CRUZ *PATTÈ*
La palabra *pattè* es francesa y se utiliza para designar la pata de un animal. Esta cruz empezó a formar parte del sello y del hábito de los monjes templarios a partir de 1146, a instancias de Bernardo de Claraval.

Hipótesis alternativas

¿Es cierto que abjuraron de Cristo?

De acuerdo a una hipótesis de la famosa ocultista y teósofa rusa Helena P. Blavatsky, si bien las acusaciones del proceso contra los templarios fueron desmedidas y antojadizas (se les atribuyeron al último gran maestre Jacques de Molay y a otros compañeros de la Orden diversas herejías), la verdadera fe de los caballeros hubiera bastado para tacharlos de herejes en aquellos tiempos. Según Blavatsky, los templarios eran descendientes de los nazarenos - una secta que consideraba a Jesús un falso profeta y que, en cambio, proclamaba como el verdadero maestro a Juan el Bautista-, lo que los transformaba automáticamente en potenciales enemigos de la Iglesia.

¿Encontraron finalmente el Arca de la Alianza?

Algunos historiadores sostienen, con Guillermo de Tiro (1130-1185) a la cabeza, que los nueve caballeros templarios originales, liderados por Hugo de Payens, no aceptaron ningún nuevo miembro en la Orden entre 1118 y 1127, cuando fueron a Europa con la intención de buscar reconocimiento para el Temple. De hecho, apenas habrían salido de su morada, en el lugar donde se alzaba el antiguo Templo de Salomón, cuando en teoría tendrían que haber estado en los caminos protegiendo a los peregrinos que llegaban a Jerusalén. ¿La explicación? Conocedores de algún indicio secreto, los templarios se habrían pasado esos años buscando en las ruinas del Templo de Salomón la gran reliquia del cristianismo, el Arca de la Alianza. Según La Biblia, en el Arca estaban alojadas las Tablas de la Ley, es decir, la misma palabra de Dios revelada por el Ser Supremo a Moisés.



JUAN EL BAUTISTA
En algunos pasajes del Evangelio se sugiere que el predicador judío tenía sus propios discípulos.

¿Tenían ascendencia judía los creadores de la Orden?

En la obra *The Book of Hiram*, de los investigadores ingleses Christopher Knight y Robert Lomas, se sostiene que los promotores de las Cruzadas y creadores de la Orden del Temple eran descendiente de los judíos expulsados de Jerusalén por los romanos en el 70 d. C.

Para estos autores, ciertos caballeros que participaron de las Cruzadas eran sin duda de origen judío y continuadores del sacerdocio sagrado del Templo de Salomón. Por ello, al producirse las Cruzadas no sólo emprendieron el regreso para recuperar Jerusalén e instalarse definitivamente allí. Entre esos descendientes se señala al templario Godofredo de Bouillón, quien vendió y donó todas sus posesiones antes de viajar. Al mismo tiempo, siguiendo la línea de pensamiento propuesta por los escritores ingleses, la fundación de la Orden del Temple no habría tenido por objeto la defensa de los peregrinos, sino más bien la recuperación de los documentos secretos ocultos en las ruinas del Templo. En el libro también se señala que la orden tuvo nueve caballeros durante nueve años, pero este número sería apenas un dato simbólico y revelador de la hipótesis sobre el origen judío de los fundadores de la Orden del Temple. La última letra del alfabeto hebreo es la tau (como la tau griega), y esta letra, representada por el noveno *sefiroth* cabalístico (*yesod* o fundación) se relaciona con la serpiente y el secreto de la sabiduría. El proyecto de los templarios de origen judío buscaría, entonces, conservar las dos líneas mesiánicas provenientes de Aarón y David, y establecer el Reino de Dios en la Tierra. Pero al ser recuperada Jerusalén por los musulmanes, en el siglo XIII, y al terminar disuelta la Orden del Temple, los templarios fueron a parar a Escocia, y parte de este legado, tanto simbólico como real, puede apreciarse hoy en día, siempre de acuerdo a las teorías desarrolladas en *The Book of Hiram*, en la capilla de Rosslyn, construida en 1440 al sur de Edimburgo. Allí estaría reproducida a escala una de las tres estructuras del Templo de Salomón. En ese templo también hay símbolos pertenecientes a las tradiciones cristianas, hebreas, egipcias, masónicas y paganas. Como dato anecdótico proveniente de la ficción, Dan Brown, el popular autor de *El Código Da Vinci*, ubica en esa misma capilla el lugar donde se conservarían los documentos sobre la descendencia de Jesús y María Magdalena.

¿Fue en verdad San Bernardo un druida?

No es casualidad que Bernardo de Claraval se convirtiera en el principal valedor del Temple. El abad del Císter habría sido, en realidad, un druida, un maestro en conocimientos ocultos y heredero de una tradición esotérica que se remontaba al Antiguo Egipto. Y los templarios habrían sido el brazo secular que usó para poder acceder a los secretos de las principales comunidades místicas orientales, como los esenios, los sufíes e incluso la famosa "Secta de los Asesinos" de Hasan-i Sabbah.



FIGURA CLAVE
San Bernardo fue una personalidad clave en la historia de la Iglesia Católica y en la vida política europea.

Hipótesis alternativas

¿Tuvo efecto la maldición de Jacques de Molay?

Se cuenta que Jacques de Molay, en medio del humo asfixiante y el fuego que lo quemaba vivo por decisión de los inquisidores, dijo las siguientes palabras: "Clemente, y tú también, Felipe, traidores a la palabra dada, ¡los emplazo a los dos ante el Tribunal de Dios! A ti, Clemente, antes de cuarenta días, y a ti, Felipe, dentro de este año".
Según se sabe, el Papa Clemente V murió de disentería veintiocho días después, el 9 de abril de 1314, en Roquemaure, en el valle del Ródano. Mientras que Felipe el Hermoso falleció ocho meses más tarde de la maldición, el 29 de noviembre de 1314, en Fontainebleau, al caer de su caballo. Es posible pensar que la condena de Jacques de Molay fue una construcción popular, posterior a la muerte del rey y el Papa, destinada a reivindicar su heroísmo. Pero también se dice que esa maldición tuvo otros efectos, ya que fue escuchada por los compañeros de los gremios de la construcción -que, para algunos, con el tiempo serían la base para el nacimiento de la masonería-, y que a partir de ese momento las catedrales de Francia nunca serían terminadas de construir. Otro efecto de la maldición habría llegado hasta el rey Luis XVI, otro Capeto descendiente de Felipe El Hermoso, cuando la Revolución Francesa lo destronó y luego lo guillotinó. En esa oportunidad, se dice que alguien saltó al cadalso y gritó con fuerza: "¡Jacques de Molay, estás vengado!". Muchos esotéricos sostienen, por su parte, que la venganza continuó aún en el terreno del Karma -esa rueda que no cesa- y que Felipe El Hermoso se reencarnó en el Delfín, Luis XVII, confinado a corta edad en la torre del Temple, donde murió al poco tiempo.



LUIS XVII
La maldición que Jacques de Molay lanzó en la hoguera habría llegado hasta este rey, aseguran algunos esotéricos.

¿Seguían sus construcciones una "geometría sagrada"?

Para el controvertido escritor francés Louis Charpentier, los templarios ubicaron sus bases, fuertes y templos en lugares provistos de una energía telúrica que ellos sabían potenciar con sus construcciones, y que respondía a una geometría sagrada, cuyo origen se remontaba a la construcción misma del Templo de Salomón. Históricamente, los monjes fundadores de la Orden se establecieron en el emplazamiento del derruido Templo de Salomón en Jerusalén. De esta circunstancia surge la hipótesis de que los caballeros templarios encontraron y exhumaron dos famosas reliquias cristianas, el Arca de la Alianza y el Santo Grial, además de algunos documentos secretos. Entre esos escritos se encontrarían los que señalaban cuál era la forma geométrica que debía poseer una edificación para potenciar su energía divina. Estas reglas se habrían aplicado para la construcción del Templo de Salomón y, luego, habrían dado cuerpo a buena parte de los secretos masónicos. Para que la geometría sagrada funcionara correctamente debía emplazarse la construcción en algún lugar provisto de una energía particular.

¿Contaban con un plan para conquistar Europa?

El ocultista francés Eliphas Lévi (1810-1875) asegura en su libro *Hechiceros y Magos Célebres* que los templarios poseían un plan secreto que buscaba destruir el papado de Roma e imponerse sobre todas las coronas de Europa. Esta versión convierte las acusaciones de Felipe El Hermoso, refrendadas de alguna manera por el Papa Clemente V, en el impedimento necesario para evitar un mal mayor: una verdadera revuelta política y religiosa. Según Lévi, la Orden del Temple habría nacido con ese plan como objetivo, inspirado por las convicciones de los Joanitas, una secta oriental que tenía una visión de Jesús despojada de todo carácter extraordinario. Para ellos, los evangelios están llenos de exageraciones ficcionales y alegóricas que sirvieron para comunicar un mensaje más deísta que mesiánico. Una visión muy próxima a la de los musulmanes, que consideran a Jesús como un simple profeta judío y no como un dios. Se supone que el plan templario contemplaba la creación de un gobierno universal que, además de incluir a los musulmanes, sumaba a los judíos para realizar una revolución social.

¿Tenían un código de comunicación secreto?

Mientras investigaba los famosos rollos del Mar Muerto, el estudioso británico Hugh Schonfield descubrió que una serie de manuscritos poseían un código hebreo que denominó "la clave Atbash". Teóricamente, ese código era utilizado para ocultar el nombre de algunas personas. Según sostienen los ingleses Christopher Knight y Robert Lomas en *The Book of Hiram*, el código Atbash fue utilizado por los templarios en toda la documentación que produjeron, en la que manejaban información que obviamente no querían revelar a nadie que no perteneciera a la Orden. Se supone que el funcionamiento del código era relativamente simple: se debía sustituir, en cualquier alfabeto, la primera letra por la última ('a' por 'z', por ejemplo), la segunda por la penúltima ('b' por 'y'), y así sucesivamente. Los investigadores ingleses aplicaron este sistema con la palabra Baphomet, la renombrada cabeza que según algunos testimonios adoraban los templarios, y les dio como resultado el término "sofía", nombre de la diosa griega de la sabiduría a la que, presuntamente, los templarios también rendían pleitesía.

¿Llegaron los templarios a América antes que Colón?

Esta hipótesis surge de una serie de indicios que en principio no tienen ninguna conexión evidente entre sí, a saber: a) la piedra de Westford, hallada en el estado de Massachusetts, EE. UU., es del siglo XIV y lleva grabada la imagen de un caballero de la Orden. b) la misteriosa desaparición de su inmensa flota, fondeada en La Rochelle el 13 de octubre de 1307, inmediatamente después de que se conocieran las proscripciones ordenadas por Felipe IV contra los Templarios. c) siempre llamó la atención que los caballeros del Temple contaran con enormes cantidades de plata, un metal escaso en Europa antes del descubrimiento, para sus construcciones. d) La circunstancia de que Kulkulcán (el Quetzalcoatl de los aztecas) siempre fuera representado como un dios blanco y barbado, con una cruz en el pecho, similar a un caballero templario.



CRISTÓBAL COLÓN
Hay quienes sostienen que Colón habría utilizado los mapas de los templarios para llegar a América.

ClarínX

Directora **Ernestina Herrera de Noble**
Editor General **Ricardo Kirschbaum**

GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA

Editor general de Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Editor Jefe de Diseño
Jorge Doneiger

Producción gráfica
Abel Favale

Idea y concepción de la obra
Editorial Sol 90

Idea original y concepción de la obra
Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Prólogo Malcolm Barber

Textos Francisco Javier Martínez. Colaboración de Daniel García Molt en la sección Hipótesis Alternativas.

Edición Alejandro Lingenti

Diseño Javier Covatto

Edición gráfica Andrea Giacobone

Corrección Marta Kordon

Fotocromía Carolina Berdiñas

Infografías 4D News

Ilustraciones Sebastián Giacobino

Traducción del prólogo Verónica Hassan

Fuentes fotográficas Corbis Images; Getty Images; The Pierpont Morgan Library /Art Resource; Topfoto, Granger, Other Images; AGE Fotostock; Alamy; Malcolm Barber; Copyright © Archivio Segreto Vaticano.

Grandes enigmas de la historia: Los caballeros templarios / edición literaria a cargo de José Alemán. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2010.
v. 9, 44 p. : il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-07-1077-6

1. Historia Universal. I. Alemán, José, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 30/06/2010

PARA VER Y VISITAR



FUERTE DE COUDRAY
Erigido en Chinon, ciudad del centro de Francia, este fuerte fue construido en el siglo XIII por orden del rey Felipe II de Francia. Mide 25 m de altura y tiene tres pisos y varias torres. Allí fueron encarcelados algunos caballeros templarios, por orden de Felipe el Hermoso, y también estuvo prisionera la famosa Juana de Arco. En las paredes de una de las torres se encontraron misteriosos grabados que supuestamente fueron realizados por templarios.

MERCADO MEDIEVAL DE CHINON
En la misma ciudad donde se encuentra el fuerte de Coudray, se realiza en agosto de cada año un festival que incluye un pintoresco "mercado medieval" donde se venden, entre otras cosas, réplicas de objetos templarios y hasta reproducciones de la vestimenta de la época.

ORDEN DE CALATRAVA
ESPAÑA

Fundada por el abad Raimundo de Fitero en el reino de Castilla, en el siglo XII, esta Orden militar y religiosa tuvo el objetivo inicial de proteger la villa de Calatrava, ubicada cerca de la actual Ciudad Real. Aún sobrevive, aunque hoy en día tiene únicamente carácter honorífico y nobiliario. Se organizan excursiones que proponen un recorrido por castillos, palacios y monumentos relacionados con la Orden.

MUSEO VIRTUAL DEL MAESTRAZGO
ESPAÑA

Dentro de este museo, de carácter mucho más amplio, existe una atracción especial para los interesados en los templarios: el Torreón Templario, desde el cual los caballeros de la Orden controlaban los avances de musulmanes que llegaban por el río Guadalope. También fue utilizado como cárcel, incluso hasta 1950. Castellote, donde se encuentra emplazado, fue una plaza fuerte de la Orden templaria, y en su castillo, al igual que en el de Cantavieja, los caballeros y los vecinos del pueblo resistieron los embates del rey Jaime II de Aragón. Los orígenes de los pueblos de la comarca están íntimamente ligados a la gestión y ocupación de estas tierras por parte del Temple.

DOMME
FRANCIA

En esta localidad se edificó una famosa prisión, la Puerta de las Torres, que conserva grabadas en sus paredes decenas de cruces templarias. Muchos caballeros de la Orden del Temple fueron encarcelados allí entre 1307 y 1314, y se dice que tuvieron la idea de montar un *cap de creus* (campo de cruces) destinado a simbolizar una región celestial donde hubieran podido vivir independientemente de los molestos mandatos de la Iglesia y del rey francés.

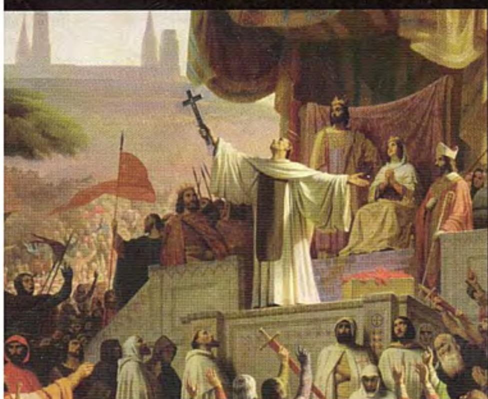
CASTILLO DE GISORS
FRANCIA

Ubicado en la Alta Normandía, este castillo fue construido en el siglo XI y es famoso por la leyenda del Tesoro de los Templarios, que supuestamente fue robado de allí. En la década de 1950, Roger Lhomoy, un empleado que trabajaba en el lugar, excavó numerosos túneles que desestabilizaron el montículo y provocaron fisuras en la Torre del Homenaje. Lhomoy aseguraba que había encontrado una capilla donde estaba alojado el tesoro, pero este hecho nunca pudo ser probado.

CASTILLO DE PONFERRADA
ESPAÑA

Recién en 1924 se puso en marcha una política de conservación de este magnífico castillo construido en 1178 por la Orden del Temple. Desde 1850 hasta esa fecha, buena parte de las piedras con las que fue armado fueron retiradas y vendidas al mejor postor. Ya declarado Monumento Nacional, se frenó su deterioro, y hoy es un lugar de visita obligada para los que pasan por Ponferrada. En la época de su construcción, Fernando II de León permitió que los templarios establecieran una encomienda en la actual Ponferrada y apoyó el mantenimiento de la fortificación. Durante el reinado de Fernando IV de Castilla se produjo en Francia el juicio contra los templarios y la disolución de la Orden. Fue entonces cuando el maestre castellano Rodrigo Yánez entregó la villa al infante don Felipe, hermano del rey, para evitar su confiscación.

GRANDES
Enigmas
DE LA HISTORIA







Clarín

ISBN 978-987-07-1077-6

9 789870 710776